

ra vez, una expresion mal sonante á nuestros oídos; pero así, y no mas que así, era la cultura de aquella época, y sobre poco mas ó menos tal parecerá la época actual á las edades futuras. Nos desagradará la fisonomía comun de sus segundos galanes y muchas de sus damas; nos entristecerá desagradablemente, por ser caso de inquisicion, su bien escrita comedia *Quien mal anda en mal acaba*; perdonaremos la del *Anticristo* por lo atrevido del pensamiento, y *La manganilla de Melilla* por el buen carácter de Vanegas; leeremos sin enfado *La industria y la suerte*, *El semejante á sí mismo*, *Los empeños de un engaño*, *El desdichado en fingir*, *La culpa busca la pena*, *La amistad castigada*, *La crueldad por el honor* y *El dueño de las estrellas*, y aun la misma *Cueva de Salamanca*; sonreiremos gratamente con *Todo es ventura* y *La prueba de las promesas*. *Mudarse por mejorarse*, *No hay mal que por bien no venga*, y *El exámen de maridos* nos arrancarán la risa á cada escena: risa que se trocará ya en pasmo, ya en dulces lágrimas, al ver aquel don Fadrique de *Ganar amigos*, tan noble y virtuoso, que salva de la muerte al que le habia muerto un hermano; aquel Rodrigo Villagómez de *Los pechos privilegiados*, que tan alto concepto tenia de la dignidad real y de sí propio, que no podia imaginar que un monarca se valiera de él para una accion fea; aquel terrible Tejedor de Segovia, aquel amabilísimo Garcí-Ruiz de Alarcon, sufriendo constante las vicisitudes de la suerte, cual inmoble peñasco en medio de la mar agitada. Y cuando sonaren en nuestros oídos las sentidas y rigurosas quejas del padre que echa en cara al hijo el degradante vicio de la mentira; cuando veamos á una jóven hermosa refugiarse al amparo de un caballero poco favorecido de la suerte y la naturaleza, huyendo como de una víbora de un amante murmurador, mentiroso de la especie mas abominable, porque la mentira del hablador atolondrado puede ser inofensiva, y la del maldiciente es sangrienta; entónces ¿qué escritor dramático, qué hombre nos parecerá, no superior, no igual, pero ni comparable siquiera al calumniado, al desatendido y olvidado *Ruiz de Alarcon*?

Ninguno, porque en el templo de Talía solo él descuella como campeon de la verdad, de la clemencia, del agradecimiento, de la entereza, de toda virtud.

Conmovido el corazon, complacido el entendimiento, halagado el gusto con las bellezas que abundan en el teatro de *Alarcon*, ¿deberá, podrá el crítico reparar mucho en las formas de aquel teatro? No: la cuestion de formas ya está decidida; las del antiguo drama español fueron lo que las circunstancias de la época permitian: con esa forma se han escrito excelentes obras; no despreciemos un instrumento útil. El precepto de *una accion sola en un lugar y un dia*, utilísimo para muchos asuntos escénicos, no es aplicable á todos; nuestros poetas antiguos le desatendieron mil veces con poca necesidad; mil veces tambien obraron juiciosamente en desatenderlo. A falta de estudios clásicos han atribuido muchos esa licencia de nuestros poetas; los ingleses y alemanes del siglo pasado y el presente, muy versados en aquel estudio; los franceses, y tras ellos nosotros, despues de haber ensalzado la ley de las tres unidades, hemos vuelto á la forma establecida por Lope, considerando, como él, esencial para el drama la unidad de accion, y dependientes de la accion las unidades de lugar y de tiempo. Esto practicó *Alarcon* en sus comedias, quebrantando la de lugar con muchísima frecuencia, y limitándose en la de tiempo á dos dias en alguna pieza, á cuatro ó cinco en otra, á una hora sola en *La prueba de las promesas*. Mucho se ha censurado la mezcla de géneros en el teatro español antiguo: *Alarcon* afortunadamente nos ofrece mas de un modelo de la comedia terenciana, de la comedia pura; *Alarcon* es el clásico de nuestro teatro antiguo. De las otras composiciones suyas, que pertenecen al género mixto, llamado unas veces tragicomedia, tragedia urbana otras, drama sentimental despues, y hoy lisa y llanamente drama, no hay ya que decir, habiéndose hecho tantas y tan vigorosas defensas de este género al vindicar á nuestro teatro antiguo, cuyo caudal se compone de dramas principalmente: el drama, la mezcla de lo festivo y lo patético, está en la natu-

raleza, y puede estar en el arte, que la imita, por lo cual desde Menandro acá en todos los teatros del mundo ha habido dramas. Drama es *El cable* (*Rudens*), de Plauto; drama *Los cautivos*; drama *La Suegra* (*Hecyra*) de Terencio, y en el mismo *Anfitrión* el personaje de Alcumena pertenece al drama. Un drama fué la primera obra de mérito que produjo el clasicismo en España: *El delincuente honrado*; la primera obra y la última de nuestro gran clásico Moratin, *El viejo y la niña* y *El sí de las niñas*, tienen escenas puramente de drama; si quisiéramos proscribir el drama de los españoles, no nos quedaria teatro. Apreciamos pues los buenos dramas de *Alarcon* lo mismo que sus buenas comedias, porque todas las bellezas artísticas deben apreciarse. *Alarcon*, dotado de imaginación menos viva que sus competidores, pero por lo mismo extraviándose menos; inferior en fecundidad, pero mas vario, y por lo mismo mas original y mas nuevo; superior en luces á muchos, en gusto, corrección y filosofía á todos, es en mi concepto, si no tan gran poeta dramático-lírico-caballeresco como Lope, Calderon, Tirso y Moreto, igual á ellos como escritor dramático de costumbres, y los excede como autor dramático de carácter. Si este juicio pareciere demasiado atrevido, fácil me será conciliar todas las opiniones, evitando un paralelo difícil. *Alarcon* cultivó un género que no era el de Lope: no comparemos cosas desemejantes; conservemos á Lope su templo donde reciba adoraciones del mundo entre Shakespeare, Schiller y Goethe, Moreto, Calderon y Tirso de Molina; pero en el templo de Menandro y Terencio, precediendo á Corneille y anunciando á Molière, coloquemos el ara de *Alarcon* como ara de alianza, como vínculo entre el romanticismo antiguo y los clásicos modernos, entre el *Romancero* y el *Gil Blas*, entre el siglo de Carlos V y el de Luis XIV. Allí, lejos de los que le injuriaron de burlas ó veras, podrá *Alarcon* recibir el incienso que le es debido, sin que ofendidas y envidiosas se agiten en sus plintos las marmóreas efigies de sus competidores.

FABIO FRANCHI, *italiano*:

ESSEQUIE POETICHE, ovvero *Lamento delle muse italiane in morte del signor Lope de Vega* (tomo XXI de las obras sueltas de Lope, Madrid, 1779, pág. 57).

Rogamos á vuestra magestad (á Apolo) mande á media docena de sus luminares que busquen cuidadosamente á *Don Juan de Alarcon*, y le encarguen que no olvide el Parnaso por la América, ni la ambrosía por el chocolate, sino que escriba muchas comedias como la del *Mentiroso* y la del *Exámen de maridos*, en la cual se examinó de doctísimo artífice; pues no habrá otro mejor en el teatro, como haga que algunos de sus segundos actos acaben con mas vigor su carrera.

D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA, *español*.

Despues de elogiar la comedia titulada *La verdad sospechosa*, dice:

Se conoce que ese feliz ingenio atinó cumplidamente con el fin que debe proponerse un autor cómico; y en otra composición suya, intitulada *Las paredes oyen* (mucho menos conocida que *La verdad sospechosa*, pero que puede servirle de pareja), se ve censurado con mucha facilidad y donaire el vicio de un jóven maldiciente: este carácter, mas propio de la verdadera comedia que el que descubre *El mal hombre*, que tantos elogios ha valido á Gresset, se halla desenvuelto con arte y maestría, presentando este drama una lección muy provechosa, pues un mozo dotado de cualidades bizarras y querido de todos, pierde por solo su mala lengua la mano de la mujer que ama. El fin moral de esta comedia se encierra en los siguientes versos, con que concluye:

Suplico á vuestras mercedes  
Miren que *oyen las paredes*,  
Y á toda ley, *hablar bien*.

.....

CORNEILLE, frances.

Elogiando *La verdad sospechosa*, dice:

“El argumento me ha parecido tan ingenioso y tan bien manejado, que he dicho muchas veces que daría dos de las mejores comedias que he compuesto, con tal que esta fuese de mi invencion . . .” “Sea cual fuere su autor, lo cierto es que ella tiene gran mérito; y no he visto nada en aquella lengua que me agrade mas.”

Es bien sabido que Corneille copió *La verdad sospechosa* para componer su *Menteur* (mentiroso); y aludiendo á este hecho, dice

VOLTAIRE, frances,

En sus comentarios y refiriéndose al tiempo de Corneille:

“Forzoso es confesar que debemos á España la primera tragedia patética, y la primera comedia de carácter.”

Alude á la copia que acabamos de notar.

El mismo VOLTAIRE, y con el propio motivo añade:

“No es la citada obra de Corneille sino una traduccion; pero probablemente á esa traduccion es á la que debemos á Molière. Es imposible, en efecto, que Molière haya visto esa composicion sin descubrir al punto la singular ventaja que lleva ese género á todos los demas, y sin haberse dedicado enteramente á él.”

MOLIERE, frances, decia á Boileau, tambien frances, en una carta:

“Mucho debo al Mentiroso (*Le menteur*, copiado por Corneille de *La verdad sospechosa* de ALARCON): cuando se representó este, ya tenia yo deseos de escribir; pero me hallaba dudoso acerca de lo que escribiría; mis ideas aun estaban confusas, y esa obra las fijó . . .” “En fin, sin el Mentiroso hubiera compuesto sin duda algunas comedias de enredo, *El atolondrado*, *El despecho amoroso*; pero tal vez no hubiera compuesto el *Misántropo*.”

D. ALBERTO LISTA, español, dice:

Las comedias que conocemos de él son de varias especies. Entre ellas merecen el primer lugar las de costumbres, y mas que todas, *La verdad sospechosa*, que sirvió de tipo al gran Corneille para escribir su *Menteur*, primer drama cómico del teatro frances que tuviese mérito. Hay otras comedias de Alarcon que pertenecen al género trágico, como *La crueldad por el honor*, *El dueño de las estrellas*, *Lo que mucho vale mucho cuesta*; las hay en fin de capa y espada, y heróicas. Las dos partes del *Tejedor de Segovia* pueden colocarse en la clase de románticas ó novelescas.

En todas ellas se reconocen como las principales dotes de Alarcon, el arte de interesar, que es el alma de la poesía dramática, y la gracia, facilidad y valentía de la expresion con lenguaje esmerado y correcto: esta última prenda es muy poco comun en nuestros escritores dramáticos, ya pervertidos por los vicios del gongorismo, de la sutileza y de los conceptos de su siglo, ó ya obligados por la precipitacion á dejar mal limadas sus obras. Podrán tal vez notarse algunos trozos demasiado poéticos, mas no aquellos otros defectos. Tiene nobleza y sencillez, versificacion pura y sostenida; adapta el lenguaje al carácter del personaje; en fin, puede mirarse como uno de los padres del idioma en una época en que ya comenzaba á pervertirse.

La direccion de la fábula es la misma que la de Calderon, á quien tomó por modelo en esta parte; pero le excede en la descripcion de los caracteres, muy poco variada en aquel rey de la escena. Alarcon los supo variar y contrastar, y tres de sus comedias, *La verdad sospechosa*, *Las paredes oyen* y *La prueba de las promesas*, pueden sufrir la comparacion con las de Terencio, á quien se parece mucho nuestro autor en la elegancia de la direccion y en las intenciones morales de la fábula.

Calderon le excedió en la fuerza poética y en el arte de anudar y desenlazar la accion, Lope en la ternura, Tirso en

la malignidad, Moreto en la sal cómica, Rojas en las situaciones trágicas. A todos los demás es superior en estas dotes; y á los colosos que van nombrados, en la corrección sostenida de la frase. El gusto de *Alarcon* estaba más exento de vicios, aunque su genio no fuese tan fecundo en bellezas.

Las comedias que hemos leído de él son todas originales, ya en cuanto á los argumentos, ya en cuanto á las situaciones. Leyendo á Moreto, nos acordamos de Lope y de Tirso, aunque mejorados. Calderon se copió muchas veces á sí mismo. *Alarcon* no copia á nadie ni se repite. Sus situaciones son siempre nuevas, lo que parecía imposible después de las mil y ochocientas comedias de Lope de Vega. Sus recursos dramáticos están bien graduados y en proporción con las situaciones. Su diálogo es vivo, interesante, lleno de gracias y de respuestas inesperadas en las situaciones cómicas, y de emociones terribles en las trágicas.

D. RAMON MESONERO ROMANOS, español, dice:

SUMARIO PINTORESCO ESPAÑOL, año 1851, número perteneciente al día 30 de Noviembre.

*Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza*, uno de los seis grandes nombres del teatro del siglo XVII, á pesar del relevante mérito de sus composiciones dramáticas, y acaso por su misma corrección y filosofía, que hoy las enaltece á los ojos de la crítica sensata, no debió merecer de sus contemporáneos gran favor y nombradía, y acaso sus sucesores le hubieran continuado en tan injusto olvido, á no ser por el gran *Corneille*, que imitando, ó más bien traduciendo, la preciosa comedia de *La verdad sospechosa* (*Le menteur*), reveló á los críticos españoles y extranjeros, entre ellos al mismo Voltaire, la importancia y valor de nuestro *Ruiz de Alarcon* como autor filósofo, ingenioso y correcto.

De todas estas dotes características suyas hizo alarde este autor singular, en contraposición á los grandes extravíos de sus contemporáneos y rivales. Todas sus comedias respiran

una intención moral (cosa tan rara entre nuestros primeros dramáticos), todas se distinguen por una admirable economía y sencillez en la acción, sin dejar por eso de ser en extremo interesantes, y todas van engalanadas con una pureza tal del lenguaje, con una corrección tan esmerada del estilo, que en este punto ninguno le aventaja, y pocos, muy pocos, y en contadas ocasiones, le igualan.

D. ANTONIO GIL Y ZÁRATE, español.

“Hay personas que, sin embargo de hallarse dotadas de gran mérito, tienen la desgracia de no alcanzar la reputación que sus obras merecen. *Don Juan Ruiz de Alarcon* se encuentra en este caso. En vida fué escarnecido hasta por ingenios que, como Lope de Vega, no tenían el defecto de la envidia, y solían prodigar elogios excesivos á los más medianos poetas; sus mejores obras se las atribuyeron á otros; y después de muerto no se le ha apreciado como era debido, prefiriéndosele otros muchos. No obstante, merece ser colocado entre nuestros primeros escritores dramáticos; y si aquí hubiéramos de seguir nuestro propio gusto, tal vez le preferiríamos á todos, porque en él brillan más que en ninguno las cualidades que constituyen la verdadera comedia. No es tan abundante como Lope ni tan poeta como Calderon; pero tiene más profundidad, más gusto, más corrección, más filosofía. El corto número de sus obras lleva tal sello de originalidad y de vigor, que es imposible no distinguirlas de las demás. Si con alguien pudiera confundirse á veces, sería con Moreto; ambos se dedicaron, en efecto, con preferencia á los asuntos morales; y si Moreto ostenta más arte, *Alarcon* es más lógico y más enérgico.”

Y más adelante añade:

“Si las obras de un autor pueden presentarse como el retrato de su alma, sin duda la de *Alarcon* debió ser bellísima; porque en general sus comedias se dirigen á reprender los vicios y ensalzar las virtudes. Ya se muestra el campeón de

la *verdad* manifestando que quien falta á ella la llega hasta hacer *sospechosa* en sus lábios; ya confunde al maldiciente y le impone el castigo digno de su lengua viperina, como en *Las paredes oyen*; ya ensalza la fidelidad en cumplir su palabra, como en *Ganar amigos*; ya pone en escena el mas noble desprendimiento de la amistad, como en el *Exámen de maridos*; ya en la *Prueba de las promesas* demuestra lo que estas tienen de sagrado: en todo ostenta siempre sentimientos de pundonor, generosidad y delicadeza. Sus pensamientos son grandes y sus sentencias profundas; sus planes bien pensados, aunque tal vez se desearia en ellos mas regularidad; y su verificación, llena, fácil, sonora, exenta de afectacion y culteranismo, resplandece por la pureza, sencillez y naturalidad, mereciendo servir de modelo, con preferencia á todos nuestros antiguos poetas dramáticos, en el modo de manejar el habla castellana."

ADOLFO FEDERICO DE SCHACK, aleman.

(*Historia de la literatura y arte dramática en España*, tomo II, páginas 624 y 625).

"Las comedias de *Alarcon* propiamente dichas descuellan sobre la mayor parte de las del teatro español por lo vivo é individual de sus caracteres, siendo célebre con especialidad *La verdad sospechosa*, prototipo del *Mentiroso* de Corneille, quien por cierto solo reprodujo una débil sombra del original. . . . La tendencia moral notable de esta composicion debe ser lo que la ha valido tanto con algunos críticos, que la han declarado la mejor comedia española; opinion con que nosotros no estamos de acuerdo: Lope, Tirso, Moreto, Rojas y el mismo *Alarcon* escribieron comedias con invencion mas rica, con mucha mayor finura y gracia en el chiste. No por eso deja *La verdad sospechosa* de tener un mérito raro, y debe ser considerada como una de las pocas piezas en que se va directamente á un fin moral, sin perjuicio de la poesía. Lucen mas sus primores si se le compara con la seca y des-

colorida imitacion de Corneille, en la cual han quedado destruidos casi todos los rasgos de inteligencia y graciosos movimientos del original; y un bosquejo que brota vida por cada línea, se ve desfigurado y convertido en un fastidioso proverbio moral."

Hé ahí como la posteridad ha sido justa con el mas insigne de los poetas dramáticos, hijo de México, que floreció en España en el siglo XVII, que con sus comedias resucitó la buena habla castellana prostituida por el gongorismo, que creó la comedia moral, sirviendo de modelo á los dos mas célebres autores franceses de aquella época, y á quien sus contemporáneos no supieron, ó no quisieron hacer justicia.